



Identidad
y Género
en Castilla y León

IDENTIDAD Y GÉNERO EN CASTILLA Y LEÓN

Instituto de las Identidades
DIPUTACIÓN DE SALAMANCA

DIPUTACIÓN DE SALAMANCA
Instituto de las Identidades
Serie Abierta / 42

*El presente volumen recoge los estudios y ponencias presentados en el
5.º Foro de las Identidades de Castilla y León*

1.ª edición: diciembre 2017

© Diputación de Salamanca y los autores

Diseño de cubierta: Diseño Gráfico Bejarano

Maquetación: Intergraf

ISBN: 978-84-16419-14-2

Depósito Legal: S. 477-2017

ides@lasalina.es

www.institutodelasidentidades.es

Tf. 34+923 293 255

Impreso en España
Imprenta KADMOS
Salamanca

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida total o parcialmente, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea mecánico, electrónico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

¿IDENTIDADES? ALGUNAS REFLEXIONES A PARTIR DE LA EXPERIENCIA MIGRATORIA CASTELLANA Y LEONESA A AMÉRICA

Arsenio Dacosta
Universidad de Salamanca¹

¿Qué es la identidad? Concepto poliédrico y conflictivo, que afecta al individuo y a su proyección material y simbólica en lo social, es hoy uno de los más recurrentes, atractivos y, me atrevo a adelantar, inservibles de nuestro utillaje teórico-conceptual. Jorge Larraín, destacada figura de los *Cultural Studies* de la Escuela de Birmingham, nos ayuda a definir la identidad desde lo que no es:

...no a una especie de alma o una esencia con la que nacemos, no a un conjunto de disposiciones internas que permanecen fundamentalmente iguales durante toda la vida, independientemente del medio social donde la persona se encuentra, sino a un proceso de construcción en la que los individuos se van definiendo a sí mismo en estrecha relación simbólica con otras personas (Larraín 2003: 31-32).

Hoy parece unánime –aunque solo en la Academia– el rechazo a cualquier posición esencialista en torno al concepto de identidad. Ni se nace con ella, ni se adquiere como, por ejemplo, un tatuaje indeleble en nuestra piel. Su íntima génesis con la noción contemporánea de individualidad ha sido sobradamente trazada y es una de las razones de la enorme confusión que la identidad provoca y permite provocar en nosotros (Ramírez, 2011: 179-182).

A pesar de estas evidencias, algunas de las más brillantes aproximaciones al concepto de identidad en el ámbito latinoamericano aún no se han despojado de un cierto esencialismo. Se aprecia, sutil dentro de su potente crítica, en la obra de Walter Mignolo, una de las principales figuras del llamado «giro decolonial» quien ha denunciado la larga e interesada genealogía de ese constructo que se llama «identidad latinoamericana», fomentado tanto desde el etnocentrismo político de las viejas y nuevas metrópolis coloniales a la no menos monstruosa construcción *identitaria* desde los distintos estados-nación americanos (Mignolo, 1996). Asistiríamos a una revisión crítica de la identidad

1 Departamento de Psicología Social y Antropología-Área de Antropología Social/Instituto de Iberoamérica. Este trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo del profesor Blanco Rodríguez, investigador principal del proyecto de I+D *Las asociaciones en la emigración exterior española: del mutualismo a las comunidades transnacionales y virtuales*, dentro del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, Subprograma Estatal de Generación del Conocimiento, ref. HAR2015-65760-P (MINECO/FEDER, UE). Agradezco igualmente la revisión que hizo la profesora Merino Hernando, colega del Departamento de Antropología Social y Cultural de la UNED, de la segunda versión de este texto.

(y la cultura) desde el enfoque de la *hibridación*, una de las características de la modernidad para Néstor García Canclini (1989 y 1997).

Un ejemplo más restringido, en este caso a México, es el que nos ofrece otro antropólogo, Roger Bartra, quien utiliza el concepto de identidad a partir de su naturaleza *anfibia* para analizar la problemática, ambigua, metamórfica y, en definitiva, *monstruosa*, construcción identitaria del México contemporáneo (2012).

Otro escalón en este transcurso latinoamericano es el aporte de Stuart Hall cuando se refiere a la identidad cultural en el seno de sociedades como las del Caribe, caracterizada como *diaspórica*. Más allá de la sugerencia, que ahora retomaremos como herramienta de trabajo, Stuart Hall, incidía en un puñado de aspectos que deben ser remachados en la conceptualización de la identidad. En primer lugar, la identidad se presenta «siempre como un problema»; de otro, la identidad cultural es una «búsqueda política (que) ahora constituye uno de los problemas globales más serios que enfrentamos al ingresar en el siglo XXI»; además, la identidad cultural o política se construye por oposición a otras identidades, silencia «a la vez que recuerda», o lo que es lo mismo, es permanentemente y contingentemente construida; y, en suma, la identidad es una práctica de negociación (Hall, 2013: 116-119).

Desde Brubaker y Cooper y, más cerca, Eugenia Ramírez o Claudia Briones, se viene tratando de deslindar este cajón de sastre en el que se ha instalado el concepto de identidad que abarca aspectos como la instrumentalización social, la autocomprensión, los procesos de construcción del yo y el nosotros a través de la alterización y, también, su condición de producto de la acción política y social, en particular la del Estado (Brubaker y Cooper, 2005; Ramírez, 2011: 182-183; Briones, 2015: 17-65).

A partir de esta telegráfica problematización del concepto, me permitiré algunas reflexiones sobre la *identidad*, o mejor, prácticas de identificación, en el seno de la emigración castellana y leonesa a América. No creo que haya un fenómeno de nuestra historia reciente que haya tenido tanta incidencia en nuestra región como las migraciones que, de forma general, se han producido en tres grandes oleadas en los últimos cien años: la denominada migración en masa hacia América, especialmente intensa en el primer tercio del siglo XX, la no menos significativa de los años 60 y 70 del siglo pasado hacia distintas regiones industriales de Europa y de nuestro propio país y, por último, la ola migratoria, lenta pero inexorable que estamos sufriendo en la actualidad.

Me referiré específicamente a la primera, y más concretamente, a un fenómeno sorprendente casi un siglo después de producirse: la persistencia del fenómeno asociativo migrante de origen castellano y leonés en América, esencialmente en Argentina y Cuba, principales destinos migratorios de los naturales de nuestra región y, en general, de todo el noroeste español.

El caso cubano es, si cabe, más extremo, toda vez que el flujo migratorio, muy debilitado en los años 40 y 50, quedó totalmente cerrado en el año 1959. Aun así, persisten en Cuba las siguientes sociedades presentadas por orden de fundación: *Sociedad Castellana de Beneficencia* (1885), *Agrupación Benéfica Burgalesa* (1893), *Colonia Leonesa de Cuba* (1914), *Colonia Palentina de*

Cuba (1915), *Colonia Zamorana de Cuba* (1916), *Club Villarino de La Habana* (1923), *Colonia Salmantina de Cuba* (1925), y *Agrupación de Sociedades Castellanas de Cuba* (1971), heredera del extinto *Centro Castellano* (1909)². La misma persistencia encontramos en Argentina: *Centro Soriano Numancia* (1910), *Centro Región Leonesa* (1917), *Centro Buralés* (1917), *Centro Maragato Val San Lorenzo* (1924), *Centro Zamorano* (1956), *Centro Salamanca* (1957)³ –todas ellas en Buenos Aires–, además del *Centro Castilla de Rosario* (1920) y el *Centro Región Leonesa de Mar del Plata* transmutado hoy a *Centro de Castilla y León* (1950), además de otras sociedades de más reciente creación en Bahía Blanca, Coronel Dorrego, Bolívar, Casbas, La Plata, Tres Lomas, Santa Fe o Buenos Aires (en este caso, la *Casa de Palencia*)⁴. En México solo se conserva una de las varias fundadas en la primera mitad del siglo XX, la *Agrupación Leonesa de México* (1941)⁵. Y estas son solo las sociedades «históricas» (Blanco Rodríguez, 2008: 525-560)⁶.

¿Qué puede explicar la persistencia de este tejido asociativo a lo largo de más de un siglo y sin aportes significativos de nuevos migrantes desde, por lo menos, la década de 1950? Y más aún, ¿qué puede explicar su reverdecimiento en términos de dimensión social y pública en los últimos veinte o treinta años? El caso castellano y leonés es especialmente interesante por una razón más: la persistencia de este tipo de sociabilidad (post)migrante se identifica en otros casos, como el vasco en Norteamérica (Álvarez Gila, 2011) o el polaco en Argentina (Porada, 2016) en términos de identidad étnica basados en sentimientos de nacionalidad, en procesos históricos como el exilio o en las particularidades lingüísticas de origen de estos grupos migrantes. Sin embargo, los oriundos de Castilla y León ni se distinguían por una lengua diferente de la de los países receptores, ni tampoco, y esto es lo más importante, estuvieron unidos en origen por sentimientos de identidad étnica que presumimos «fuertes» en el caso de catalanes, vascos o gallegos. El sentimiento regional es inexistente en los migrantes castellanos y leoneses a América porque ni existía entonces –ni existe ahora– una *identidad* regional de carácter diferencial.

Las razones de lo primero las conocemos razonablemente bien. Uno es la ausencia de un marco institucional castellano y leonés hasta hace breves décadas. El Estado es uno de los principales entes generadores de ideologías y prácticas identitarias, esto es, «políticas de identidad y pertenencia» (Merino, 2012). Pero

2 Además de las citadas, tenemos noticias de la existencia de otras 12 sociedades castellanas y leonesas en Cuba.

3 En el caso de las sociedades zamorana y salmantina de Buenos Aires se trata de refundaciones a partir de la fusión de sociedades microterritoriales y provinciales fundadas en los años 20 del pasado siglo.

4 Para Argentina hablamos de 37 sociedades extintas y 19 vigentes; de estas últimas, 11 de ellas se han fundando entre las décadas de 1990 y 2000.

5 Aparte de la citada, actualmente vigentes en México están la *Agrupación Leonesa de Puebla* (1988) y la *Asociación de Empresarios Castellano-Leoneses de México* (2008). Conocemos, además, la existencia de otras 8 sociedades ya extintas en este país.

6 Para el periodo histórico, fuera de Argentina, Cuba y México, solo se conoce la existencia de una sociedad, la *Mesa Burgalesa*, en Guatemala. Ya entrado el siglo XXI se han fundado nuevas sociedades, algunas de carácter empresarial, en Brasil, Colombia, Chile, Guatemala y Uruguay.

esto ocurre en términos generales en el resto de contingentes regionales, salvo en el breve lapso de los proyectos de gobiernos regionales durante la II República. Otro, la ausencia en esta región de movimientos políticos de naturaleza nacionalista o regionalista –característico del caso gallego con todos los matices–. De hecho, lo castellano se identificó siempre con lo netamente español, aspecto que aprovecharía el franquismo para tender puentes con las nutridas colectividades migrantes en América a través de calculadas políticas de identificación como los famosos «Días de la Raza». No obstante, esta identificación debe ser analizada con detalle; primero, porque la identificación entre lo *castellano* y lo *español* era anterior, posiblemente ligada al pensamiento derrotista de la Generación del 98, y, segundo, porque encontramos similar correspondencia en la única de estas sociedades de expreso carácter republicano, la *Casa de Castilla de Buenos Aires* (1937), cuyos estatutos también dibujan una correspondencia de contornos difusos entre España y una «Castilla» que también abarca en su seno, sin contradicción, a sorianos, riojanos o madrileños⁷.

Cierto es que la identificación con Castilla y León se ha reforzado entre las asociaciones americanas y la región, y que el papel de las instituciones regionales ha sido crucial a través de tres mecanismos: el primero es la identificación de dichas asociaciones como interlocutores políticos; el segundo, el reconocimiento legal de los emigrantes y sus descendientes directos –prioritariamente los nacionalizados españoles– como miembros de la «ciudadanía en el exterior»; y, el tercero, el fomento de las relaciones mutuas a través de actos de elevada representatividad, siempre en términos de escala.

No entraré aquí en cómo se ha dado y cómo se están produciendo estas prácticas de identificación mutua en el plano institucional. Solo apuntaré a que se ha podido manifestar con tanta pujanza gracias a canales que si hasta finales del siglo pasado no fueron especialmente vigorosos nunca estuvieron cerrados. Pienso en las Diputaciones Provinciales, ante las que las asociaciones buscaban legitimarse en el momento de su fundación o en distintos momentos de su devenir, y más cercanamente en programas como «Añoranza». Estos reconocimientos vinieron a revertir la dinámica de ayuda cuando desde América ya no llegaban remesas y desde España se podían ofrecer algunas virutas del estado del bienestar.

Además de las Diputaciones, miles de emigrantes, principalmente oriundos de Galicia pero también de nuestra región, se identificaban con los pueblos y aldeas de los que habían partido, muchas veces a través de redes de llamada y apoyo. Desde estos pueblos a los emigrantes «americanos» se les reconocía como «hijos del lugar» y estos respondieron con un espontáneo y significativo mecenazgo. En nuestra región podemos identificar no menos de 500 promociones educativas, sanitarias o de infraestructuras, además de numerosas ayudas de emergencia, desde América hacia las localidades de la región. Hoy, salvo excepciones, no hay en dichas localidades una conexión vívida de esa relación, y esta corre el riesgo o de perderse en el olvido o de convertirse en un *lugar de memoria*.

7 Esta sociedad se extinguiría a principios de la década de 1980 y a lo largo de su historia no parece tener conexiones con las otras sociedades fundadas por emigrantes castellanos y leoneses. Sus fondos se encuentran depositados actualmente en la sede salmantina del *Centro Documental de la Memoria Histórica*.

Si volvemos a América, a aquellos que consideran en algo o en mucho su origen castellano y leonés, les puede mover, por ejemplo, su interés por controlar los resortes de las asociaciones vigentes, el patrimonio de estas o su capacidad de influencia en las sociedades receptoras. O desarrollar una política de captación de fondos y, en paralelo, de reconocimiento público de parte de las instituciones españolas. Quizá garantizarse el acceso a la muy valorada nacionalidad española. Las prácticas de identificación que se producen en el seno de estas asociaciones pueden ser una herramienta valiosa para lograr esos fines, pero no explican ni en la escala global de todo el asociacionismo migrante europeo en América –italiano, portugués, etc.– ni en la más restringida del caso castellano y leonés, las dinámicas que yo he podido observar en Cuba o analizar a través de lo que podemos denominar «escrituras migrantes».

Los textos escritos por los emigrantes castellanos y leoneses y sus descendientes destilan prácticas de identificación informales que, aunque puedan reflejar ideas de identificación étnico-políticas muy genéricas, se mueven en una escala experiencial más personal. En los relatos, cartas y autobiografías la *patria* se recrea fundamentalmente a través de la nostalgia anecdótica⁸ y de los vínculos familiares sostenidos a través de la correspondencia y, más adelante, medios de comunicación como la radio⁹. La *patria* es España, pero ante todo es el *terruño*, un lugar construido desde la memoria personal y colectiva (Dacosta y Blanco Rodríguez, 2012: 15). Dicho de otra forma, en la construcción simbólica de la identidad del emigrante tienen un peso limitado los discursos de los intelectuales o los de los Estados. Pesa infinitamente más el contacto –asociativo o no– con los paisanos¹⁰ o con los antepasados, una fotografía familiar, el recuerdo de la infancia en el pueblo de origen, el refranero o aquella canción que sentimentalmente pulsa la remembranza de una España abstracta o estilizada¹¹ que se identifica invariablemente con la *aldea* (Núñez Seixas, 2014). En diciembre pasado interrogaba a un grupo de jóvenes dirigentes de la *Agrupación de Sociedades Castellanas de Cuba* acerca de sus sentimientos de

8 «Aunque no lograron volver a España, siempre estaba presente su amor a la Madre Patria a través de sus recuerdos» (relato de María Gladys Valle Alonso sobre sus abuelos leoneses, Andrés Alonso y Jesusa Valle, emigrados a Argentina en 1909 (*I Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa*, vol. II).

9 «Pero cuando escuchábamos noticias en la radio sobre España, se hacía realmente difícil contener las lágrimas y no pensar en todo lo que había dejado uno allí» (relato de Rodrigo Noguera, *III Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa*). «Diariamente leía *La Prensa*, el periódico que lo conectaba y actualizaba en todo lo que ocurría en el país y por radio escuchaba «La hora selecta española» con música y comentarios de su tierra. También mantenía correspondencia con México-Distrito Federal con familiares emigrados, como también en Chile, tanto en Santiago como en Cura Cautín» (relato sobre el emigrante leonés Eustaquio Castro, *I Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa*, vol. I).

10 «En 1924 su amor por España y la solidaridad entre estos con nacionales los hace unir y resuelven asociarse fundando el Centro Maragato de Buenos Aires, que reúne a sus paisanos y familiares» (Mario Franco Acosta, *I Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa*, vol. I).

11 «Veámos películas de Lolita Torres, Pedrito Rico y Joselito. Si por algún motivo nos poníamos a llorar, nos decían: ya está tocando la gaita y si hacíamos alguna travesura, se escuchaba en tono español: ¡cómo será tu padre, tu madre y toda tu parentela!» (relato de la emigrante de origen zamorano María Teresa García de Barrea, *I Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa*, vol. I).

identificación con la región de origen de sus abuelos o bisabuelos. Una joven cubana, cuyo bisabuelo había emigrado a Cuba desde Zamora, identificaba su *zamoranidad* con la sopa que se cenaba invariablemente cada noche en su casa desde que impusiera la costumbre su «abuelito». La identidad se formula en términos de experiencias comunes como son el desarraigo, la afectividad, la costumbre o la fortaleza que dan las redes de apoyo mutuo. Pero, además, esta identidad se formula y proyecta desde las instituciones españolas que dan soporte a estas asociaciones. A modo de conjetura, los procesos de nacionalización de los descendientes de españoles o procedimientos de reconocimiento administrativo como la obtención de la «galeguidade» por parte de la Xunta de Galicia¹², refuerzan las viejas identificaciones y les dan nuevos sentidos políticos.

La reciente revitalización de la identificación con Castilla y León se asienta sobre estas pervivencias y dinámicas en el ámbito familiar y asociativo, que no es un factor menor. También ha contribuido a ello la visibilización del proceso migratorio desde el ámbito universitario, como ocurre con el premio *Memoria de la emigración castellana y leonesa* promovido por el Centro Asociado de la UNED de Zamora¹³. Por descontado, ha fomentado esta identificación la acción política sustanciada en planes de ayuda de las instituciones provinciales y regionales¹⁴, en el reconocimiento de las dirigencias asociativas en consejos regionales de la emigración, o con el reciente homenaje de las Cortes de Castilla y León a la dirigencia de las asociaciones americanas. Finalmente, ha tenido un gran peso el factor jurídico concretado en iniciativas legislativas que, desde España, han dado utilidad material a dicha *identidad*, particularmente la netamente española, como fue la Ley de Memoria Histórica, significativamente conocida en América como «Ley de Nietos»¹⁵.

Es fácil concluir que la *identidad* construida a partir del proceso migratorio castellano y leonés –cualquier *identidad* en realidad– es un fenómeno de carácter procesual y dialéctico, que se reconstruye y activa en determinados contextos y momentos, que es al mismo tiempo tácito y expreso, paradójicamente contradictorio y operativo. En los relatos y autobiografías de los

12 La Xunta de Galicia cuenta desde 2013 con un «registro da galeguidade» que viene regulado por la «Lei 7/2013, do 13 de xuño, da galeguidade» (*Diario Oficial de Galicia*, n.º 126, de 4 de julio de 2013). Que yo sepa, hasta el momento es la única comunidad autónoma española que le ha dado rango de ley, aunque la idea subyacente y las prácticas políticas que implican se han extendido entre la dirigencia de las sociedades fundadas por emigrantes, al menos en Cuba, según he podido deducir recientemente en mis entrevistas realizadas en La Habana.

13 En 2011 este centro universitario creó el *Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa* destinado a la recuperación y digitalización de materiales sobre los procesos migratorios y a promover su estudio (www.emigracioncastellanayleonesa.es). En el momento de escribir estas líneas se está preparando la convocatoria del V Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa. El *corpus* de relatos e historias de vida reunidos en la última década a través de este proyecto alcanza más de 300 ítems.

14 Desde 2008 las entidades locales que organizan las denominadas *Operaciones Añoranza* en Castilla y León son las Diputaciones Provinciales de León, Palencia, Salamanca, Soria y Zamora, y los Ayuntamientos de Burgos, Salamanca y Zamora. Fuente: Junta de Castilla y León (portal de Administración Pública: Ciudadanía castellana y leonesa en el exterior).

15 Relato de Ana Luisa Bergado Camejo y América Ana Pintado Bergado (*II Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa*).

emigrantes se expresa ante todo con una *identidad* materializada en el desarraigo o el reencuentro, esto es, en la materialización de un *nosotros* a través de la memoria, un fenómeno no exclusivo de los emigrantes castellanos y leoneses, y sus descendientes. En estos relatos, incluso en los de aquellos que lograron cierto éxito económico, la condición de emigrante revela «las raíces al aire» del sujeto de la narración (Blanco y Dacosta, 2011). La tensión entre el deseo de conservación y la necesidad de adaptarse, produce manifestaciones que Blanco Rodríguez ha calificado de «identidades anfibias» (2007: 37) y que son, ante todo, negociadas.

Lo que queda claro es que la *identidad* es cualquier cosa menos esencial o natural. Lo prueba la coexistencia de distintas *identidades*, no conflictivas, entre los descendientes de aquellos emigrantes: se puede ser argentino y burgalés (además de porteño y español), o habanera, española, sanabresa y, también, castellana y leonesa¹⁶. Asistimos a procesos de negociación que se desarrollan y retroalimentan a través de diversos planos: los individuales y familiares, los que facilita el asociacionismo, los de la representación ante las instituciones del país de origen pero también ante las del país de acogida. Lo expresa mejor que nosotros este fragmento de un relato sobre la vida de un emigrante leonés en Argentina:

En su esencia de español de ley, el abuelo nunca perdió su nacionalidad, adoptó esta tierra como suya, pero su única tierra fue España, su provincia, León y en Gordoncillo guardó su corazón¹⁷.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Gila, Ó. 2011. «Desde el solar patrio a la nación naciente. Cultura, identidad y política en los Centros vascos de América (1880-1900)». *Historia Social* 70: 43-61.
- Bartra, R. 2012. *La jaula de la melancolía: identidad y metamorfosis del mexicano*. México: Penguin Random House.
- Blanco Rodríguez, J. A. 2007. «Memoria e historia de la emigración», en J. A. Blanco Rodríguez (ed.), *De Zamora a América. Memoria de la Emigración Zamorana, I*: 9-82. Salamanca: Junta de Castilla y León, Diputación Provincial de Zamora, UNED.
- Blanco Rodríguez, J. A. 2008. «Asociaciones castellanas y leonesas en América», en J. A. Blanco Rodríguez (coord.), *El asociacionismo en la emigración española a América*: 525-560. Salamanca: UNED Zamora y Junta de Castilla y León.
- Blanco Rodríguez, J. A. y Bragado, J. M. (eds.). 2009. *I Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa*, 3 vols. Salamanca: UNED Zamora.

16 Es el caso, entre otros, de doña María Antonia Rabanillo Dámara, presidenta de la *Casa de Zamora* y de la *Agrupación de Sociedades Castellanas de Cuba*, sin cuya inestimable ayuda no hubiera podido desarrollar mi estancia de investigación en La Habana en diciembre de 2016.

17 Relato de Juana Esther Contreras sobre su abuelo José Martín Martínez (*II Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa*).

- Blanco Rodríguez, J. A.; Bragado, J. M. y Dacosta, A. (eds.). 2011. *II Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa*. Salamanca: UNED Zamora.
- Blanco Rodríguez, J. A.; Bragado, J. M.; Dacosta, A. y Espada, R. (eds.). 2012. *III Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa*. Salamanca: UNED Zamora.
- Blanco Rodríguez, J. A. y Dacosta, A. 2011. «La memoria como testimonio histórico», en J. A. Blanco Rodríguez y otros (eds.), *II Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa*: 11-22. Salamanca: UNED Zamora.
- Briones, C. 2015. «Madejas de Alteridad, Entramados de Estados-Nación: Diseños y telares de ayer y hoy en América Latina», en D. Gleizer y P. López (coords.), *Nación y alteridad. Mestizos, indígenas y extranjeros en el proceso de formación nacional*: 17-65. México: Universidad Autónoma Metropolitana Cuajimalpa / Ediciones EyC.
- Brubaker, Rogers y Cooper, Frederick. 2005. «Más allá de la identidad», en L. Wacquant (dir.), *Repensar los Estados Unidos: para una sociología del hiperpoder*: 178-208. Barcelona: Anthropos.
- Dacosta, A. y Blanco Rodríguez, J. A. 2012. «La construcción de una memoria común», en J. A. Blanco Rodríguez y otros (eds.), *III Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa*: 11-18. Salamanca: Junta de Castilla y León, UNED Zamora.
- García Canclini, N. 1989. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- García Canclini, N. 1997. «Culturas híbridas y estrategias comunicacionales». *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas III/5*: 109-128.
- Hall, S. 2013. «Negociando identidades caribeñas». *Crítica y Emancipación V/10*: 113-132.
- Larraín, J. 2003. «El concepto de identidad». *Revista Famecos. Mídia, Cultura e Tecnologia 21*: 30-42.
- Merino Hernando, A. 2012. *Emigración, asociacionismo y retorno de los «españoles» en Argentina (s. xx y xxi). El diseño y la práctica de su investigación*. Madrid: Trotta.
- Mignolo, W. 1996. «Posoccidentalismo: las epistemologías fronterizas y el dilema de los estudios (latinoamericanos) de área». *Revista Iberoamericana. Crítica Cultural y Teoría Literaria Latinoamericana LXII/176-177*: 679-696.
- Núñez Seixas, X. M. 2014. «El asociacionismo emigrante español: algunas consideraciones teóricas», en J. A. Blanco y A. Dacosta (eds.), *El asociacionismo de la emigración española en el exterior: significación y vinculaciones*: 35-56. Madrid: Sílex.
- Porada, K. 2016. *Procesos de formación de la identidad étnica de un grupo de origen inmigrante en Argentina*. Madrid: Polifemo.
- Ramírez Goicoechea, E. 2011. *Etnicidad, identidad, interculturalidad. Teorías, conceptos y procesos en la relacionalidad grupal humana*. Madrid: Editorial U. Ramón Areces.

ÍNDICE

– Presentaciones	7
------------------------	---

ESTUDIOS

– Perspectivas para el análisis de la identidad de género en La Alberca (Salamanca) durante la Edad Moderna (Gema Mancebo González) .	13
– De las aulas a la sociedad: representación de identidad de género y diversidad sexual a través del retrato fotográfico (Marta Cerezo Prieto y Sergio Manzano García)	31
– La participación femenina en el espacio académico universitario: el caso de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Salamanca (Cristina Calvo López).....	41
– Identidad de género, trabajo y precarización en Castilla y León (Miguel González González)	55
– La construcción monástica de la imagen de la mujer en las leyendas de Castilla: <i>Los infantes de Lara</i> y <i>La condesa traidora</i> (Sofía Cirmi Obón).....	67
– La pérdida de la identidad en las profesiones religiosas femeninas en Salamanca durante el siglo XVIII (Óscar Raúl Donaire Bravo)	85
– El Colegio Mayor de San Bartolomé (Salamanca) como símbolo de identidad (Javier Gómez Gómez y Mónica Gallego Vicente).....	105
– La identidad gótica de Castilla a través de <i>El Bernardo o Victoria de Roncesvalles</i> de Bernardo de Balbuena (Claudia García-Minguillán Torres)	129
– Shivaji, un héroe a la sombra de Rama. El fundador del Imperio maratha y su influencia en la derecha nacionalista hindú (César Fidalgo Díez).....	141
– <i>Deep web</i> : una propuesta de metodología cualitativa sobre la construcción de identidades en Castilla y León (Luis Eduardo Andrade Silva).....	155

ALGUNAS REFLEXIONES

– Identidad y género para un desarrollo socialmente sostenible del medio rural en Castilla y León (Óscar Fernández Álvarez).....	175
– La percepción externa de las identidades de género en la vida cotidiana en Castilla y León (Mercedes Cano Herrera)	187



COLABORA:



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA



www.institutodelasidentidades.es